



## GRUPOS INTERMEDIOS E INTEGRACIÓN SOCIAL: LA SOCIEDAD DE ARTESANOS DE VALPARAÍSO A COMIENZOS DEL SIGLO XX\*

*Eduardo Cavieres F.\*\**

**R**esultado del proceso de modernización y urbanización experimentado a partir de la segunda mitad del siglo XIX, Chile desarrolla importantes transformaciones que en lo social significaron el surgimiento de nuevos sectores o grupos sociales y la readecuación de otros que aun cuando existían previamente, comienzan a asumir otros roles y funciones dentro de las nuevas condiciones generadas en la sociedad.

En parte, estos fenómenos están relacionados con los orígenes de lo que podríamos considerar como la primera etapa de la industrialización chilena en años anteriores a la Gran Depresión de los años 1930. Por sobre diferencias de contenido o interpretación, observables en recientes estudios sobre el tema<sup>1</sup>, lo concreto es que desde las últimas décadas del siglo pasado, en la medida que las principales ciudades siguen creciendo a un ritmo sostenido y más fuerte que en cualquier época anterior, el porcentaje de población urbana dedicada a actividades de producción manufacturada fue consecuentemente cada vez más

\*Algunos aspectos del presente artículo fueron presentados como ponencia a las VI *Jornadas de Historia de Chile*, Valdivia 1985, junto al profesor Armando Barría S. a quien agradezco su colaboración como co-investigador en un estudio sobre el particular auspiciado por la Dirección General de Investigaciones de la Universidad Católica de Valparaíso.

\*\*Profesor de Historia de Chile. Departamento de Ciencias Históricas. Universidad de Chile e Instituto de Historia. Universidad Católica de Valparaíso.

<sup>1</sup>Ver por ejemplo: Luis Ortega, *Acerca de los Orígenes de la Industrialización Chilena, 1860-1879*. *Nueva Historia* 1 N. 2, Londres 1981; Henry W. Kirsch, *Industrial development in a Traditional Society. The Conflict of Entrepreneurship and Modernization in Chile*. Gainsville 1977; Gabriel Palma, *Chile 1914-1935. De Economía Exportadora a Sustitutiva de Importaciones*. *Nueva Historia* 2. N. 7, Londres 1983.

significativo, llegando a representar cerca de un 15% del total de la población activa en el año 1920<sup>2</sup>.

La conformación de un sector productivo industrial y el aumento cuantitativo y cualitativo de otras funciones de la producción urbana, junto a las múltiples influencias culturales, políticas, económicas y sociales del sistema entonces vigente, posibilitaron no sólo la existencia de un numeroso grupo popular, claramente identificable, de carácter obrero o proletario, sino además un determinado tipo de relaciones productivas y de condiciones de vida que rápidamente hacen crisis con lo que contemporáneamente se llamó "cuestión social": esto es, la exteriorización de una desintegración nacional y la emergencia de un movimiento obrero organizado.

En general, el problema no corresponde a una situación particular de nuestra historia, sino a ciertas condiciones propias del desarrollo de las relaciones sociales resultantes de la implementación de una economía capitalista e industrial y, por ello, parte de su caracterización descansa en algunos elementos de análisis que no difieren en esencia de otras sociedades que han logrado un nivel de crecimiento y modernidad mucho más avanzado.

Considerando, por ejemplo, la Inglaterra Victoriana y observando la compleja nueva red de vinculaciones sociales que se fue estructurando, se puede colegir la existencia de cierta homogeneidad en los altos grupos dirigentes de la sociedad y la creciente diversificación hacia los sectores o grupos inferiores, especialmente urbanos, de modo tal que la "clase" trabajadora se organiza, persigue valores, actúa y vive en diversas categorías y distintas orientaciones. De este modo, la propia historia social inglesa no ha podido llegar a una terminología exacta acerca de conceptos como "clase obrera" o "clase trabajadora" o a la distinción clara entre trabajadores manuales y no manuales. Además, con la rápida extensión de los sectores medios hacia y desde estratos inferiores, se visualiza un grupo límite que algunos han definido como "aristocracia obrera", donde se han incluido junto al artesanado y a los tenderos, a los pequeños patrones e incluso a los obreros de cuello blanco. Sin embargo, se argumenta también que el artesano, que en conjunto habría formado el grupo posiblemente mayoritario de este sector, aun cuando en algunos casos "se convirtió en tendero", o se "plantó por su cuenta", mejoró su posición sin cambiar de clase y sin abandonar necesariamente su sindicato, a menos que saltara al otro lado de la línea que separaba el estrato medio inferior de la clase media<sup>3</sup>.

Además, debe considerarse el tipo de estratificación de los diferentes grupos al interior de los sectores obreros manuales. Convencionalmente, la sociedad de la época los dividió en artesanos o trabajadores calificados y en obreros o no

<sup>2</sup>Datos adaptados del Censo de 1920. Peter DeShazo, *Urban Workers and Labor Unions in Chile 1902-1927*. University of Wisconsin Press 1983, pág. 17.

<sup>3</sup>Eric J. Hobsbawm, *La Aristocracia Obrera a Revisión*. En Topolski, Cipolla y otros, *Historia Económica: nuevos enfoques y nuevos problemas*. Barcelona 1981, págs. 216 y 217.

calificados. Por una parte, ello sugiere que el término artesano había ya perdido su connotación de maestro manual independiente, convirtiéndose en obrero calificado asalariado. Por otra, todo el que alcanzaba la condición, renta y estilo de vida del sector obrero superior, era asimilado a la categoría de artesano. No obstante, aún en su condición privilegiada dentro del sector trabajador, los artesanos sufrían de una fuerte inseguridad ocupacional y por ello debían apoyarse en métodos de agrupación colectiva como las sociedades de ayuda mutua, cooperativas y sindicatos. Debido a esto, recientes estudios que abordan su caracterización, han insistido más enfáticamente en el análisis de sus actitudes, estilos de vida e incluso organización familiar, que en las consideraciones respecto al nivel de ingresos o la simple pertenencia a un sindicato<sup>4</sup>.

Cualquiera sea la perspectiva que se utilice para analizar y caracterizar la clase trabajadora de fines del siglo pasado, parece innegable que el sector que muchas veces se llegaba a autocalificar de artesanal, ocupó un rango de prestigio social superior al del obrero no especializado. En la realidad, sin embargo, la base de un mejor status correspondió a la conjugación de una serie de variables, entre las cuales habría que considerar el nivel y regularidad del ingreso, las posibilidades de una cierta seguridad social, las condiciones de trabajo, las relaciones con los estratos inmediatamente inferiores y superiores, los niveles de vida en general y las posibilidades de progreso personal para el trabajador y sus hijos<sup>5</sup>.

En el caso de Chile, salvando las profundas diferencias entre esta sociedad y la inglesa, como asimismo el desfase temporal en la problemática social experimentada, desde mediados del siglo pasado los trabajadores urbanos fueron emergiendo y conformándose como tales a través de diversos grupos que en conjunto les hacían moverse entre una noción general de pertenencia a la clase obrera que surgía como tal y la asimilación particular a ciertas categorías de diferenciación al interior de ella: categorías que, a su vez, van variando en el tiempo de acuerdo a la creciente expansión de las relaciones capitalistas y sus correspondientes modificaciones y adecuaciones en la estructura social vigente. Así, podemos considerar, por ejemplo, que ya entrada la segunda mitad del siglo XIX

los artesanos eran todos aquellos individuos de algún oficio manual o pequeños industriales, estando socialmente considerados entre la aristocracia del nombre y de la fortuna, y los "changadores", es decir, el proletariado... Además de su condición de "maestros" o pequeños propietarios, distinguíanse éstos, naturalmente, por su mayor cultura intelectual, bien que ella no podía ser mucha, dadas las deficiencias de la instrucción primaria en una época de general atraso. Por razones de

<sup>4</sup>Especialmente los estudios de J.G. Crossick, "Social structure and working class behaviour". Tesis doctoral. Universidad de Londres 1976 y *The Labour Aristocracy and its values. Victorian Studies*, Londres 1976.

<sup>5</sup>E.J. Hobsbawm, *Trabajadores. Estudios de historia de la clase obrera*. Barcelona 1979, pág. 270.

su trabajo mismo, los tipógrafos formaban entre los "artesanos", el grupo mejor preparado intelectualmente<sup>6</sup>.

Pudiendo identificarse con los sectores medios de la sociedad chilena de mediados del siglo pasado, los artesanos de Valparaíso, así como otros grupos, se vieron especialmente influenciados por algunos de los ideales de los socialistas revolucionarios franceses y se agruparon en torno a la *Asociación de Artesanos de Valparaíso*, donde igualmente tuvo cabida un número importante de trabajadores de "cuello blanco" que ocupaban posiciones intermedias en el comercio, la administración pública y otros servicios y actividades. Sin embargo, hacia fines de los años 1870, ya se habían producido diferencias notables entre ambos grupos y con ello desavenencias producto de intereses no comunes; reflejando lo que acontecía a nivel de toda la sociedad:

... el número de miembros de la Asociación pertenecientes a la categoría de "empleados" había ido en considerable aumento, dándose el caso de que éstos quisieran imponerse al otro elemento, al de los "artesanos" pues comenzaba a surgir una división entre unos y otros<sup>7</sup>.

Con el retiro de "empleados" de la Asociación de Artesanos y la formación de su propia organización bajo el nombre de *Sociedad Ignacio Domeyko*, se produjo una separación sólo parcial entre dichos sectores de trabajadores, ya que en todo caso seguirán unidos como tales a través de la constitución de la *Liga de las Sociedades Obreras* establecida en 1888, con el objeto de propender a la salubridad de la clase obrera y la agrupación de las entidades mutualistas existentes en Valparaíso. Por otra parte, aun cuando los sectores propiamente asalariados habían y seguían participando del movimiento mutualista, "el aumento de la población obrera y el progresivo encarecimiento de todos los medios de vida, creando fuertes conflictos entre el capital y el trabajo", condujeron a la formación de las sociedades de resistencia, de las cuales la *Unión de Artes Mecánicas*, fundada en 1892, fue la primera en Valparaíso<sup>8</sup>.

A comienzos del presente siglo, desde un punto de vista general y a base de los diferentes niveles de ingreso que tenía cada uno de los distintos grupos de trabajadores, se podría visualizar una cierta estratificación social que, en todo caso, resulta inapropiada si se consideran otros elementos u otras perspectivas. Así por ejemplo, observando en conjunto el nivel de salarios y el grado de especialización, los maestros de imprenta (tipógrafos, impresores, encuadernadores, linotipistas), electricistas, gasfiteros, fundidores, caldereros, mueblistas, panaderos, mecánicos, albañiles, carpinteros, vidrieros y maquinistas de trenes, ocupan los niveles más altos en el sector trabajador. En el otro extremo, se encuentran planchadores, lavanderas, servicio doméstico, empa-

<sup>6</sup>El Mercurio de Valparaíso, 9 de marzo de 1912.

<sup>7</sup>Ibidem.

<sup>8</sup>Ibidem.

quetadores, mujeres y niños obreros industriales y obreros textiles, en general<sup>9</sup>. Sin embargo, dentro de cada una de esas actividades, las diferencias provenientes de aprendizaje y experiencia previa, niveles de remuneraciones acordes a ello y tipos de funciones desempeñadas dentro del sistema productivo, provocan no sólo una selectividad entre los propios representantes de una profesión, sino además la exteriorización de diversas actitudes sociales. Sin desconocer la validez de algunas categorías sociológicas o ideológicas basadas en diferentes asunciones, subsisten problemas conceptuales en la caracterización de artesanos y trabajadores no calificados; de artesanos independientes y artesanos asalariados; de grupos de trabajadores de clase media baja (incluidos los pequeños comerciantes y algunos progresistas trabajadores manuales que laboran y venden por cuenta propia) y de aquellos de índole proletaria propiamente tal. En todo caso, y especialmente debido a que las condiciones de vida no variaron sustancialmente entre los grupos mejor pagados y aquellos que tenían remuneraciones menores, podría concluirse en principio que no se observan conductas claras de una cierta "aristocracia obrera" chilena.

En la imposibilidad de una jerarquización de actividades a partir sólo de niveles de salarios; de la carencia o posesión de especialización, o incluso a nivel de quienes son o simplemente se dicen artesanos; de la adscripción o no a un sistema de relaciones patronales, hemos de enfocar el problema partiendo del análisis de un grupo que, referido precisamente al que se ubica en el límite entre la clase obrera asalariada y los sectores más bajos de clase media, denominaremos *intermedio*. Como ninguna de las categorías antes descritas (salarios, especialización, tipo de ocupación) es suficiente por sí misma para diferenciar los diversos grupos, o para poder distinguirlos, nos basamos primordialmente en el sistema de valores, aspiraciones y conducta social. Como ello es imposible hacerlo a nivel de casos individuales, la aproximación a esos aspectos se realiza a través de la Sociedad de Socorros Mutuos "Asociación de Artesanos de Valparaíso" que, como se ha señalado, reunió a trabajadores de diversos niveles ocupacionales y salariales, los cuales en conjunto asumieron una fisonomía global que permite caracterizarles no en función de la presión o reivindicación social, propia de los sindicatos o sociedades de resistencia, sino en su actitud de asimilación a las instituciones vigentes y a los valores predominantes de sociabilidad de la época. Con todo, ello no significa la imposibilidad de que muchos de sus integrantes participaran paralelamente en la acción de sindicatos de una fábrica o actividad determinada. Tampoco que la Asociación, al reflejar una tendencia de mayor pasividad social, característica de las sociedades mutualistas, tuviese necesariamente que fundirse estrechamente con los ideales de la élite y por ello rechazar absolutamente los valores y preocupaciones proletarias.

La *Asociación de Artesanos de Valparaíso* fue fundada en 1858 y en sus primeros 50 años de vida alcanzó un número total de 3.312 socios inscritos. En 1908,

<sup>9</sup>Peter DeShazo, *op. cit.*, págs. 29 a 35.

descontando 343 socios fallecidos, la sociedad contaba con 2.969 inscritos, de los cuales 400 tenían el carácter de activos. Entre sus esfuerzos más importantes ya en 1861 había establecido una escuela nocturna e impreso un periódico llamado *El Artesano*; obras que no pudieron mantenerse por falta de recursos. Posteriormente, en 1894 insistieron en la apertura de una institución educacional y, gracias al benefactor, filántropo y Senador por Valparaíso, Federico Varela, organizaron una escuela para niñas que, con el nombre de su inicial sostenedor, mantuvo durante años su función educativa en una larga y fructífera existencia. Además, en las últimas décadas del siglo XIX, la Asociación organizó y mantuvo funcionando un Banco de Depósitos y Ahorros de los asociados.

Los fondos sociales administrados por la institución entre 1858 y 1908 alcanzaron aproximadamente los \$ 220.000 de esos años; de los cuales, la suma de \$ 152.000 (69%) fue utilizada en cancelaciones de subsidios a enfermos, gasto de funerales, cuotas mortuorias y pago de jubilaciones. La diferencia cubrió la compra de bienes raíces y el edificio social por un valor conjunto de \$ 80.000 (36%), la adquisición del terreno y construcción de un mausoleo en el Cementerio N° 2 de la ciudad por un costo total de \$ 15.000 (7%), y otros gastos menores, como inversiones a través de la compra de bonos hipotecarios, fiscales y municipales, depósitos en el Banco de Chile, y gastos de equipamiento de la Escuela Federico Varela, la que además contaba con subvención del Estado y de la Municipalidad de Valparaíso<sup>10</sup>.

Con respecto a los componentes de la sociedad, sus miembros provenían de las más diversas condiciones y lugares de origen. Profesionalmente, sin hacer referencia directa a ningún tipo de división entre asalariados y trabajadores independientes, reunía por igual a diversas actividades: tipógrafos, comerciantes, sastres, zapateros, albañiles, caldereros, etc. En este sentido, a propósito de una progresiva diversificación en los antecedentes laborales de quienes solicitaban su ingreso, una Reforma de Estatutos en el año 1909 permitió que la Asociación se compusiera de artesanos, obreros e industriales, y de todas aquellas personas que a juicio del Directorio fuesen dignas de pertenecer a ella. Además, procurando "en bien de la clase trabajadora" dar facilidades para la incorporación colectiva de grupos de personas de igual ocupación a través de la formación de secciones gremiales, en 1910 ingresó un sindicato de mecánicos y al año siguiente 68 miembros de la *Sociedad de Peluqueros* que, después de 14 años de existencia independiente, decidieron la disolución para incorporarse masivamente a la de los Artesanos<sup>11</sup>. A falta de un registro individualizado de los socios y de sus antecedentes, esta heterogeneidad profesional en la conformación de la sociedad puede visualizarse en forma más precisa a través de las informaciones consignadas en los libros de defunciones del Registro Civil, para

<sup>10</sup> *Asociación de Artesanos de Valparaíso*. Libro de Actas N. 11, págs. 91 y 92.

<sup>11</sup> *Asociación de Artesanos de Valparaíso*. Reforma Estatutos Sociales, septiembre de 1909 y Acta de Incorporación de la Sociedad de Peluqueros, 27 de agosto de 1911.

aquellos socios que falleciendo entre los años 1901 y 1930 y que fueron sepultados provisoria o definitivamente en la Bóveda o mausoleo que la sociedad poseía en uno de los cementerios locales: de un número aproximado a los 100 socios posibles de identificar para dicho período, el 33% corresponde a comerciantes o empleados, siguiendo en importancia los de labores especializadas, como carpinteros, zapateros, mecánicos, sastres y, en mucha menor proporción, la amplia gama de otras actividades artesanales y/o de mano de obra asalariada, como la de fundidor, herrero, tapicero, barnizador, maquinista, fletero, calafatero, gásfiter, pintor, cocinero, albañil e incluso en algunos casos muy particulares, de asociados de profesión industrial, propietario o rentista<sup>12</sup>.

De acuerdo a los Estatutos Reformados de 1909, la Asociación mantuvo el objetivo del socorro mutuo de los socios, procurando para ellos la instrucción, moralidad y bienestar, a fin de que pudiesen cooperar eficazmente al bien público. Para alcanzar tales fines, la sociedad se proponía "establecer barrios para obreros, escuelas, escuelas-talleres, casas de provisiones por el sistema cooperativo, casas de salud, seguro sobre la vida, conferencias y centros recreativos". Al mismo tiempo, fue prohibida la discusión de asuntos políticos y religiosos o de cualquier otro que fuese ajeno a los fines perseguidos<sup>13</sup>.

Posiblemente, entre las varias aspiraciones de la Asociación, la atención preferente por la educación constituyó uno de los logros más preciados. Como se ha señalado, la sociedad estableció en 1894 la Escuela Federico Varela dedicada a la enseñanza de niñas, escuela que efectivamente cumplió una labor social de envergadura atendiendo de preferencia a las hijas de los trabajadores que vivían en los cerros Barón, Rodríguez, Larraín, Ramaditas, Merced, Las Cañas, El Litre, La Cruz y calles adyacentes al sector del Almendral, donde se situaba el establecimiento: concretamente, en la calle Morris. De una matrícula de 188 niñas correspondiente al año 1911, las profesiones de 140 apoderados-padres coincidían en general con la composición que ya hemos descrito respecto de los miembros de la sociedad: de ellos habían 32 comerciantes y 25 empleados, que en conjunto representan el 40% del total; le seguían en importancia los carpinteros, zapateros, sastres, carretoneros y, menos significativamente, diversas otras actividades que, pasando por varios sectores de mano de obra especializada, comprenden desde jornaleros y obreros hasta propietarios e industriales. Los apoderados restantes, 48 mujeres, en su gran mayoría se consideraban "dueñas de casa", aunque destacando un número importante de costureras<sup>14</sup>.

Siendo organización de trabajadores, la fuerte presencia de pequeños comerciantes (más bien "tenderos de cerro" o de "pie de cerro") y empleados de cuello blanco participando junto a sectores artesanales, posiblemente de muy

<sup>12</sup>Cementerios N. 1 y 2 de Valparaíso. Registro de Defunciones. Igualmente Oficina Registro Civil de Valparaíso, Libros de Defunciones Ns. 1 y 2.

<sup>13</sup>Asociación de Artesanos de Valparaíso. Estatutos Sociales de 1909. Artículos 1, 2 y 4.

<sup>14</sup>Escuela Federico Varela. Libro de matrículas años 1911 y 1912.

limitados recursos de capital, y obreros asalariados, podría explicar no sólo el carácter mutualista de la Asociación como institución, sino también su funcionamiento concreto. Al mismo tiempo, la constitución de un heterogéneo grupo profesional, pero socialmente orientado a ubicarse como un grupo homogéneo de nivel intermedio entre los estratos más cercanos a una clase proletaria y aquéllos de naturaleza pequeño-burguesa, puede hacer comprensible la ambigua situación de, por una parte, toma de conciencia como grupo social trabajador y, por otra, sostener actitudes y aspiraciones sociales que les faciliten el reconocimiento de un determinado status en la sociedad a la cual se sienten efectivamente ligados.

Al comparárseles con las sociedades de resistencia de la época, las organizaciones mutualistas y la Asociación de Artesanos en particular, parecen carecer de una expresión permanente de conciencia de clase. Quizás uno de los elementos para entender este tipo de contradicciones sea el hecho de que concretamente a través de la vida económica cotidiana muchos de sus miembros y, en especial, los comerciantes, están ubicados de hecho en un estrato intermedio entre el proletariado, que a diario les hace presente realidades comunes, y los sectores pequeño-burgueses que junto a sus créditos, mercaderías y contactos personales les transmiten sus propias actitudes y aspiraciones sociales<sup>15</sup>.

En todo caso, como otras instituciones de índole mutualista, la sociedad no siempre asumió un rol pasivo frente al acontecer social. En 1894, frente a la organización de una gran Asociación de Obreros de Valparaíso que venía siendo impulsada por el Gobernador Eclesiástico y el Intendente de la provincia, la Asociación de Artesanos participó en una amplia asamblea pública de trabajadores a fin de protestar contra la existencia de la nueva institución y exponer sus principios con respecto al carácter del movimiento obrero y sus relaciones con algunos de los sectores dirigentes del país.

Debido a publicaciones de prensa que insistían en "la facilidad con que estas sociedades de obreros degeneran en centros de propaganda, cuando no en pretexto para un escandaloso medro personal, en que los más audaces explotan la buena fe o la ignorancia de los asociados", los mutualistas replicaron

Cualquiera, al leer estas frases, creería que las sociedades de obreros que existen en Valparaíso no son otra cosa que focos de propaganda política, y los que forman parte de ellas hombres viciosos de la peor especie, ignorantes los unos y pillos audaces los otros, dispuestos siempre a explotar la buena fe de sus consocios.

¡Cuán distinta es, sin embargo, la verdad! En Valparaíso tenemos

<sup>15</sup>Sobre sectores pequeño-burgueses europeos correspondientes a este período y el análisis de sus relaciones sociales y aspiraciones como grupo, se puede ver comparativamente los artículos contenidos en G. Crossick y H.G. Haupt (eds.), *Shopkeepers and Master Artisans in nineteenth-century Europe*. Methuen, Londres 1986.

treinta y tantas sociedades, casi todas de socorros mutuos, algunas de ahorros y dos de mero pasatiempo. Cuentan con 3.000 socios más o menos, de todos los colores políticos, porque para entrar a ellas no se pregunta a nadie por sus ideas ni por su religión, ni por su patria. Se exige sí, que tengan buena conducta y buena salud; que sean morales, laboriosos y honrados.

Señalaban además que las sociedades no se habían limitado al socorro mutuo de sus asociados en los momentos desgraciados de la vida, sino que en forma permanente se habían ocupado de elevar el nivel moral de sus miembros y sostener escuelas gratuitas para el pueblo. Si aún no se contaba con sociedades cooperativas, bancos de ahorro, sociedades constructoras de barrios obreros, etc., debía culparse de ello a las clases pudientes de la nación que, salvo una que otra excepción, en nada ayudaban al progreso de sus obras. Aún así y teniendo en forma concreta sólo el socorro mutuo y el ahorro, comparativamente con otras ciudades latinoamericanas, Valparaíso contaba con el mayor número de instituciones de esa naturaleza y sólidamente constituidas para invertir anualmente miles de pesos en el auxilio de los enfermos, en sepultar decentemente a los muertos y en socorrer a las viudas y a los huérfanos. Y agregaban:

...lo decimos con orgullo, aunque hay entre nosotros nacionales y extranjeros, católicos y disidentes, liberales y demócratas, radicales y hasta conservadores, reina entre todos la armonía más completa, porque nos cobija la amplia bandera de la fraternidad y de la tolerancia, a cuya sombra pueden vivir en estrecho consorcio los hombres honrados de todas las ideas políticas y religiosas.

Finalmente, los representantes de 28 sociedades, a nombre del "pueblo obrero de Valparaíso", declaraban públicamente que estando prohibido a las sociedades ocuparse de política y religión, no podían consentir que las autoridades locales se mezclaran en asuntos que no eran de su gobierno, ya que en ese caso entrarían la libre acción del ciudadano encaminándolo a sostener principios contrarios a la Constitución del Estado. Al mismo tiempo, rogaban a S.E. el Presidente de la República que, de acuerdo con el Consejo de Estado, ordenara a sus representantes investidos de autoridad, que bajo ningún pretexto prestaran su cooperación a personas, grupos o sociedades en formación, que tuviesen por divisa un fin político o religioso<sup>16</sup>.

Ideas, conceptos y vocablos utilizados corresponden a una forma de asimilación de normas y valores socioculturales de la época. No obstante, a pesar de la insistencia respecto de no intervenir en problemas contingentes, en varias oportunidades las sociedades obreras mutualistas participaron activamente

<sup>16</sup>F. Galleguillos, *En defensa de la libertad*. Recuerdo de la Gran Asamblea de las Sociedades Obreras de Valparaíso. 2 de septiembre de 1884. Valparaíso, 1884.

junto a otras instituciones para defender públicamente los derechos de los trabajadores. Así lo hicieron en 1905 cuando se unieron a la *Confederación Mancomunal de Trabajadores de Chile*, a fin de protestar por el impuesto que intentaba gravar la importación de ganado argentino. Habiendo programado un mitin para el día 29 de octubre seguido de un desfile por las calles de la ciudad, debido al violento desenlace de una acción similar organizada y llevada a efecto una semana antes en Santiago, ambas organizaciones “como medida de prudencia y en obsequio a la tranquilidad pública”, postergaron la verificación de la reunión, sin que por ello dejaran de manifestar su adhesión, “en todas sus partes”, a las conclusiones del encuentro celebrado por los obreros de Santiago<sup>17</sup>.

Otra expresión de participación en problemas de carácter sociopolítico se exterioriza en 1907. En ese año, diversos sectores de Valparaíso, con extensa cobertura noticiosa aparecida en *El Mercurio*, convocaron a un mitin para el día 21 de julio, a fin de protestar por la posibilidad de una nueva emisión de papel moneda aprobada por el Congreso. Unida a sociedades de resistencia como la *Confederación Mancomunal de Trabajadores*, la *Unión y Resistencia de Carpinteros*, la *Sociedad de Jornaleros de la Aduana*, la *José Mariano Valenzuela*, la *Sociedad de Resistencia de Albañiles y Estucadores*, etc., la *Asociación de Artesanos de Valparaíso* y otras pertenecientes a la *Liga de las Sociedades Obreras*, aparte de participar en la movilización social, suscribieron a nombre de la clase obrera de Valparaíso un manifiesto mediante el cual solicitaban a todos los habitantes de la ciudad el concurrir al acto cívico programado en consideración a las consecuencias de la continua desvalorización del peso: insuficiencia de los salarios, huelgas, paros del trabajo, sacrificio de muchos hombres y sus familias, perturbación de todos los negocios, etc. El documento agregaba que

el pueblo quiere cuanto antes que una moneda efectiva, fija e inalterable, sea la medida de los valores; y que el fruto de su trabajo, sus economías, sus ahorros, queden definitivamente garantizados<sup>18</sup>.

En la fecha del mitin, y comentando la situación, *El Mercurio* señalaba que la reunión pública de los trabajadores contaba con la calurosa adhesión de toda la ciudad y que en realidad se debía a la iniciativa y tesón de la clase obrera que, unida a industriales, comerciantes y capitalistas, veía en el aumento del circulante la causa principal de

las especulaciones y los negocios aventurados, de las crisis en que éstos sumen al país, de la baja del cambio, del alto precio de los artículos, y del cada vez menor valor adquisitivo de las entradas, sueldos y jornales<sup>19</sup>.

<sup>17</sup>*El Mercurio de Valparaíso*. 28 de octubre de 1905. Sobre los acontecimientos en Santiago, ver Gonzalo Izquierdo F., octubre de 1905: un episodio en la historia social de Chile. *Historia* N. 13. Universidad Católica de Chile. Santiago, 1976.

<sup>18</sup>*El Mercurio de Valparaíso*, 20 de julio de 1907.

<sup>19</sup>*El Mercurio de Valparaíso*, 21 de julio de 1907.

Respecto a la preocupación sustentada por las sociedades mutualistas o particularmente por la *Asociación de Artesanos* en problemas de política económica o en la situación social del país, podrían señalarse muchos otros ejemplos. A pesar de la muy diversa índole y naturaleza de estas instituciones en comparación con las sociedades de resistencia agrupadas en las *Mancomunales*, esa actitud se explica por diversas razones, entre las que se podría contar la doble presencia del Partido Demócrata, tanto en el fomento de estas organizaciones de socorros mutuos, como en su participación en las actividades gremiales y políticas de sindicatos y mancomunales. En el caso de Valparaíso, durante los primeros años del presente siglo, su principal representante, el Diputado Bonifacio Veas, interviene activamente en todo tipo de organizaciones, ora marchando a la cabeza de los desfiles de la Mancomunal local, ora ocupando la tribuna de la *Liga de las Sociedades Obreras*, ora recibiendo distinciones honoríficas en distintas entidades mutualistas como la de los Artesanos en la que además se le permitía, pese a la prohibición establecida en los estatutos, usar de sus salones "para dar cuenta de su actuación política en su período de diputado"; situación que la Asociación aceptaba gustosa por tratarse de su "benefactor"<sup>20</sup>.

Más importante fue quizás la naturaleza misma de estas sociedades de socorros mutuos y la composición socioprofesional de sus miembros. Así como existía una compleja interrelación de profesiones y actividades al interior de la clase obrera, como sector social en sí, también los intereses se diferenciaban o se entremezclaban a nivel de sus organizaciones, lo que les permitía indistintamente mantener los objetivos sociales específicamente mutualistas o unirse a los sindicatos y agrupaciones de resistencia para la defensa común de sus intereses como trabajadores. En 1912, el Presidente de la *Liga de las Sociedades Obreras* reconocía las "multitudes de encontrados intereses" existentes entre los diversos gremios laborales a consecuencia de los diferentes tipos de ocupaciones. En esa perspectiva se debía, según su opinión, entender la utilidad de concentrar sociedades de socorros mutuos que pertenecieran a un mismo arte u oficio y se constituyeran con operarios de una cierta especialidad en el mismo ramo de trabajo, para de este modo lograr una fácil asimilación institucional, a diferencia de los frecuentes problemas que se suscitaban en aquellos casos en que se reunían gremios de distintas labores. En su análisis señalaba que "una sociedad puede estar constituida por artesanos u obreros de diversos oficios, no así en el de gremios", pero en todo caso, sociedad o gremio, perteneciendo a la misma clase proletaria u obrera, debían reconocerse problemas comunes y por ello

el estudio de los intereses gremiales: como horas de trabajo, cuantía de los jornales, condiciones higiénicas y de seguridad en los talleres y demás materias relacionadas con ello, son otros tantos puntos que

<sup>20</sup> *Asociación de Artesanos de Valparaíso*: Libro de Actas: Sesión del 9 de julio de 1911.

encuadran dentro del programa de trabajo de una sociedad concéntrica como la Liga; evitando con esto que espíritus inquietos y las más veces irresponsables, promuevan agitaciones contraproducentes o mal estudiadas.

Seguidamente, insistía en la importancia de la educación popular a fin de salvar los problemas sufridos por los hijos de obreros que debían dejar la escuela en niveles de instrucción sumamente elemental por tener que seguir el largo período de aprendizaje de un oficio,

para que de este modo pueda más pronto bastarse a sí mismo en sus gastos de vestuario y demás necesidades personales; o bien para que su escaso emolumento pueda servir a los gastos generales de la familia.

Según este mismo dirigente, la situación era válida igualmente para las mujeres, porque si al salir de la escuela estuvieran capacitadas con conocimientos profesionales apropiados a su sexo, se evitaría en las grandes fábricas el número tan importante de jóvenes que arrastraban “una vida raquítica y enfermiza con evidente desmedro de nuestra raza”<sup>21</sup>.

Así, lo que en definitiva distinguió a las sociedades mutualistas fue una actitud diferente a la observada por los sindicatos de resistencia en la consecución de sus ideales y proyectos sociales. Por ello, en su acción cotidiana, sus esfuerzos y su tiempo se concentraron mayormente en la discusión acerca del estado de los socios enfermos, las visitas de los directores a las casas, hospitales o lugares de reposo donde éstos se encontraban, las indagaciones respecto a la moralidad de los asociados, la preocupación por extirpar el alcoholismo, el estudio de pensiones a viudas o hijos de los socios fallecidos, el pago de los gastos de funerales, etc.

No obstante, incluso en la discusión de problemas que podrían considerarse de carácter doméstico, surge una forma propia de participación social que permitiría, en cierto modo, visualizar a sus miembros, al margen de las diferencias puramente económicas, como pertenecientes a un grupo intermedio entre los sectores de mayor proletarización y los estratos inferiores de la emergente clase media. La *Asociación de Artesanos* es un claro ejemplo de ello y de la exteriorización de ciertos valores, símbolos e ideales que aparecen como elementos altamente integradores en una realidad que, por el contrario, se muestra ideológica y socialmente desarticulada.

Estos elementos integradores están relacionados con los medios a través de los cuales los diversos grupos sociales de una nación buscan tener una presencia, a través de su identificación con el quehacer cultural propio de ese momento de la vida histórica nacional. El problema es que, sin negar la creatividad cultural constante de los grupos populares, “la identidad y los cambios que puedan haber en ella, la obtienen primero los que están en la cúspide de la

<sup>21</sup>El *Mercurio de Valparaíso*, 27 de febrero de 1912.

sociedad estamental y los transmiten hacia abajo", situación que aún estando aplicada a épocas de la historia nacional en que "son las élites, en definitiva, las que encuentran, perpetúan o cambian la identidad..., fabricando banderas, inventando himnos, organizando milicias, mostrando al pueblo bailes y canciones, que servirán como nuevos vehículos de identificación"<sup>22</sup>, se puede observar también en otros momentos, especialmente en períodos de profunda crisis social, como los que acontecen a comienzos del presente siglo, cuando la clase dirigente se esfuerza por crear nuevos elementos de identidad<sup>23</sup>, al mismo tiempo que los sectores sociales emergentes se van identificando con un cierto espíritu de civilidad nacional, acogiendo imágenes culturales propiciadas, desarrolladas y enseñadas por la élite desde muchas décadas antes.

Este tipo de relaciones se observa también en los sectores afiliados al mutualismo y se pueden documentar a través de las Actas de sesiones de la *Asociación de Artesanos*. Si por una parte sus miembros participan, como se ha señalado, de la preocupación y defensa de los derechos de los trabajadores como clase, por otra, su actuación institucional es reflejo de una actitud de asimilación social en la que las instituciones y los valores cívicos aparecen como elementos básicos y fundamentos de sociabilidad y progreso individual y colectivo.

De esta manera, tal como es válida la idea de que "todos los seres nacen de una madre y para cada uno de nosotros, en su sentido más profundo, una madre es también desde nuestra infancia, la tierra natal; el lugar en donde todo hombre comienza su vida"<sup>24</sup>, así también la institución que cobija a sus socios es la madre que requiere del sacrificio y cariño de sus hijos. Es en este sentido dable interpretar un discurso del Presidente de la Asociación quien, en 1902, llama la atención de la Asamblea acerca de la reincorporación de algunos socios alejados por el crítico estado financiero existente; pero más todavía "por el poco espíritu que reina hoy en una parte de la clase obrera", añadiendo que

esos socios no son dignos de que se les cuente entre nosotros, y tal vez se les podría tildar de egoistas, esos socios huyeron al ver a la *madre sociedad* en un estado de dolor, y hoy que se acerca el día de la regeneración, el día de la prueba, el día de recibir la herencia que a costa de tantos sacrificios le han legado sus *buenos y verdaderos hijos*, hoy se acercan aquellos socios que cual parajillos no posan sus alas en la triste planta que a falta de flores sólo alberga en su tallo la débil hoja y la punzante espina<sup>25</sup>.

La discusión del problema giró en torno a dilucidar si el alejamiento de los socios de la institución y su falta de responsabilidad en los compromisos

<sup>22</sup>Rolando Mellafe, La identidad histórica chilena. *vii Jornadas Nacionales de Cultura*. Santiago 1982, pág. 96.

<sup>23</sup>Al respecto, ver el estudio de W.F. Sater, Arturo Prat, símbolo de ideales nacionales ante la frustración chilena. *Mapocho*, T. v, N. 4, vol. 15. Santiago, 1966.

<sup>24</sup>*Ibidem*, pág. 257.

<sup>25</sup>*Asociación de Artesanos de Valparaíso*. Libro de Actas: sesión del 26 de enero de 1902.

contraídos con ella, se debían más al egoísmo individual o “a los malos tiempos en que se ha hecho notar la escasez de trabajo haciendo difícil el poder satisfacer las necesidades más mínimas”; pero, en todo caso, los conceptos emitidos por el Presidente de la Asociación fueron expresamente recogidos en el Acta con un voto de aplauso de pie y con una reflexión acerca de los valores de la civilidad que dentro de la sociedad debieron estar seguramente siempre presentes.

Otro aspecto considerado de primordial importancia se refiere a la identificación social de la institución a través de un estandarte o bandera y a la necesidad de componer un himno. Después de varias décadas de existencia, ¿cómo es posible, se preguntaban los socios, de que nuestra institución, creciendo como lo ha hecho, no tenga símbolos propios que además de distinguirla de las otras sociedades, pueda además recibir a sus miembros bajo un emblema común? En 1905, existiendo una pequeña disponibilidad de fondos, el estandarte de la sociedad se diseña, se aprueba, se confecciona y se jura en sesión solemne, siendo uno de sus padrinos don Agustín Edwards. Por cierto que desde ese momento, dicho símbolo pasará a presidir los grandes acontecimientos de la institución<sup>26</sup>.

Ejemplos significativos de actitudes y concepciones de integración social son igualmente dos situaciones producidas en mayo de 1908, cuando la sociedad celebraba en sesión solemne sus 50 años de vida institucional. El hecho quedó testimoniado en un único acuerdo en el sentido de que

como justo homenaje de gratitud a los fundadores se acordó que todos los socios presentes firmaran el Acta, quedando así un grato recuerdo de este día y constancia también de la gran obra realizada por los *ilustres próceres* de la sociabilidad obrera<sup>27</sup>.

Además, habiéndose comunicado previamente el aniversario al propio Presidente de la República, don Pedro Montt, se recibe su telegrama de respuesta en que les señalaba

Agradezco telegrama que ustedes han enviado en nombre de la Asociación de Artesanos. Siempre he dirigido mis esfuerzos a la instrucción del pueblo y al mantenimiento de la paz, únicas bases sólidas del progreso y el engrandecimiento de la Patria. A la realización de esta obra deben contribuir todos los *buenos ciudadanos*, y los 50 años de existencia de la Asociación de Artesanos, prueban que su labor no ha sido inútil. Los felicito por ello y deseo nuevamente que continúen trabajando con la misma constancia que hasta hoy<sup>28</sup>.

Pedro Montt.

<sup>26</sup> *Asociación de Artesanos de Valparaíso*. Libro de Actas: diversas sesiones del año 1905. Aquí, como en las notas 27 y 28, el subrayado es nuestro.

<sup>27</sup> *Asociación de Artesanos de Valparaíso*. Libro de Actas: sesión solemne del 13 de mayo de 1908.

<sup>28</sup> *Ibidem*.

Existen muchas otras muestras para poder apreciar la conducta social de la mutualidad. Participación en ceremonias públicas, correspondencia frecuente con las autoridades locales, presencia efectiva en la vida de la comunidad, etc., corresponden todas a otras tantas manifestaciones de su sentido y responsabilidad cívica en un período en que además surgían otras formas de asociación. Entre los años 1905 y 1915, al menos en Valparaíso, se organizaron y florecieron Juntas de Vecinos y Comités Patrióticos, prácticamente en todos los barrios populares, desde el Cerro Barón hasta el Cerro de las Carretas, contiguo al actual de Playa Ancha. Todos ellos, aun cuando fuese por problemas muy específicos, representan asimismo una forma de sociabilidad e integración.

En conclusión, sin desconocer la importancia de la crisis o "cuestión social" de comienzos de siglo, extensamente documentada a través de juicios contemporáneos o estudios posteriores, es también necesario considerar este tipo de relaciones surgidas a propósito del crecimiento de estratos o grupos sociales intermedios que actúan asimilando y desarrollando actitudes que posibilitan la continuidad histórico-cultural. Además, resultando igualmente valioso el estudio detenido de las realidades, aspiraciones y actitudes sociales de estos grupos y del verdadero carácter de sus instituciones, merece ciertamente revisión el generalizado concepto que existe para identificar a las sociedades mutualistas como organizaciones compuestas únicamente "por una base social artesanal y pequeño burguesa más que clase trabajadora"<sup>29</sup>. Como la respuesta está en el análisis global de la sociedad, una visión más completa de la funcionalidad y rol que tuvo este tipo de asociaciones, además de enriquecer las perspectivas metodológicas de la historia social, ayudaría a un conocimiento más integral de la profunda problemática social de la historia nacional de las postrimerías del siglo XIX y de las primeras décadas del presente y de sus efectos ulteriores.

<sup>29</sup>Por ejemplo, en Alan Angell, *Politics and the labour movement in Chile*. Oxford 1972, pág. 24.